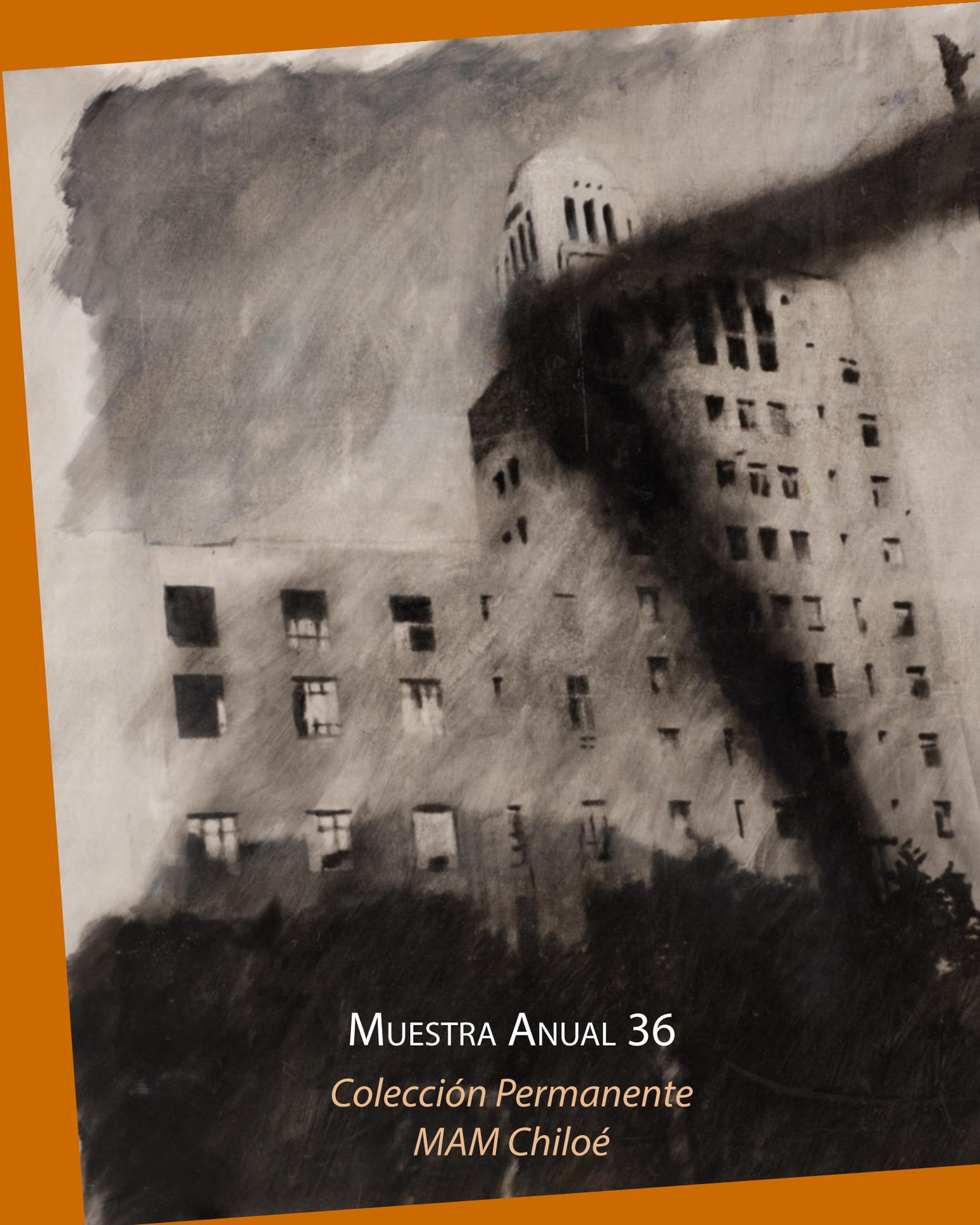


MUSEO DE ARTE MODERNO CHILOÉ



MUESTRA ANUAL 36
Colección Permanente
MAM Chiloé

Muestra Anual 36

13 de enero al 20 de abril de 2024

Horario: martes a domingo
de 10.30 a 18.00 hrs.



Colección permanente Mam Chiloé

Esta exposición es la primera de una serie que pretende mostrar la totalidad de la colección del MAM Chiloé a lo largo de varios años. Si bien todas las obras que conforman la colección son significativas de una época o una disciplina, hemos seleccionado esta vez pinturas y esculturas que han sido poco exhibidas o no han formado parte de exposiciones itinerantes.

Quedan en bodega muchas pinturas, esculturas, obras gráficas, collages, fotografías y videos en espera de ser exhibidas. Algunas en proceso de conservación preventiva o restauración, y la gran mayoría en proceso de registro, documentación e inventario, para ser difundidas durante 2024 a través de una nueva página web exclusiva de la colección permanente del MAM Chiloé.

Tres textos acompañan esta muestra: uno acerca del MAM, su colección y su historia, escrito por nuestra conservadora María Ester Monasterio; uno sobre la mediación en el MAM, de nuestra encargada de educación Catalina Pavéz, y uno acerca del MAM y su alma chilota, del antropólogo José Joaquín Saavedra Gómez.

Les invitamos a gozar esta primera selección de obras emblemáticas de la colección y no pensar en las que faltan, porque es imposible mostrarlo todo de una vez.

PORTADA



Enrique Zamudio

El servicio de seguro social,
1989 (fragmento).
150 x 150 cm.

EQUIPO PROFESIONAL MAM CHILOÉ

DIRECTOR
Eduardo Feuerhake

DIRECTOR REGIONAL
Edward Rojas

CURADORA
Coca González

MONTAJES
Estanislao Jorquera

PRODUCCIONES
Luz María Vivar

CONSERVACIÓN
María E. Monasterio
Manuela Véjar

MEDIACIÓN
Catalina Pavéz
Gustavo Yanez
Paulina Münster
Anaís Roca

ADMINISTRACIÓN
Andrea Mancilla
Jimena Gueicha

COMUNICACIONES
María J. Masihi
Verónica Calderón
Shakti Feuerhake

DISEÑO GRÁFICO
Guillermo Feuerhake A.

DESARROLLO ELECTRÓNICO
Francisco Dulanto

TALLERES EN RESIDENCIA
Gabriel Bulnes Martínez

MANTENCIÓN Y CARPINTERÍA
Mauricio Ríos

¿Y por qué no un Museo de Arte Moderno en Chiloé?

María Ester Monasterio

El MAM, fundado el año 1988, es el museo de arte moderno más austral del mundo y una de las instituciones independientes más antiguas que se ha dedicado a difundir el arte contemporáneo en Chile. En el año 1990 obtuvo su sede definitiva en el Parque Municipal de Castro, no dejando nunca de crecer durante su larga trayectoria, gracias al esfuerzo de sus directores y socios amigos. Actualmente el MAM se mantiene gracias a fondos concursables del Estado, que le permiten mantener una política independiente e inclusiva con la comunidad. La visión y proyección del MAM es llegar a ser un referente nacional e internacional en su materia, educando, promoviendo, preservando y difundiendo el arte contemporáneo a través de exposiciones, visitas guiadas, web y publicaciones periódicas.

Todo partió cuando un grupo de amigos pusieron en marcha un proyecto utópico en un lugar mágico hace 36 años; el Museo de Arte Moderno Chiloé (MAM). Muchas veces se les ha preguntado a sus directores por qué escogieron emplazar un museo de estas características en Chiloé, y la respuesta ha sido siempre: "¿y por qué no?" Es cierto, ¿por qué tendría que haber una razón para difundir el arte contemporáneo en regiones, y de paso descentralizar la cultura? Esta extrañeza surge porque normalmente se asocia a Chiloé tan solo con iglesias patrimoniales y paisajes, a lo que podemos agregar hoy el hecho de poseer el Museo de Arte Contemporáneo más austral del mundo. Este museo, gracias a donaciones de los artistas, constituye una de las colecciones más completas de Arte Contemporáneo Chileno. Se dice que el corazón de un museo es su colección, y en esta muestra Anual 2024 el

Francisco Álvarez Toledo. *La chaqueta.* 60 x 83 cm.



MAM va a exponer gran parte de su acervo, mostrando obras de su colección permanente.

Al poseer una situación no formal, el MAM pudo dotarse de independencia ideológica, con lo que logró desafiar lo establecido en la época, y transformarse a través del tiempo en una entidad interpretable y mutable, un híbrido entre un museo cuya misión es difundir el arte contemporáneo y un centro de arte que promueve la investigación y la creación, a través de la estadía de artistas en residencia en su sede. Es de esta forma que el MAM, participa en la construcción del arte, no solo atesorando una colección "Inmutable" que explique la historia del arte, sino generando arte, lo que le hace parte de la historia del arte chileno.

Normalmente cuando visitamos un museo hay una muestra exhibida, que varía de acuerdo al tipo de colección que el museo posea. El término colección corresponde a un conjunto de cosas, por lo general de una misma clase, y por tanto son bienes que poseen una característica que les unifica (autor, técnica, etc.). Estas colecciones, que son patrimoniales, muestran las directrices y la política de colección de cada institución, lo que nos permite identificar de qué tipo de museo se trata, ya sea si es de arte, de historia natural, de paleontología, etc. En el caso del MAM, la totalidad de sus obras conforman una colección de Arte Chileno Contemporáneo que se entiende como "colección viva", pues su patrimonio no está integrado sólo por obras, sino por sus creadores, quienes van renovando sus obras a medida que evoluciona su creación, razón por la cual la colección cuenta con muchas obras donadas a través de los años por un mismo artista y que forman parte de su historia.

Sin embargo, un museo no solo se caracteriza por poseer una colección, hay otros preceptos comunes que caracterizan a estas instituciones de acuerdo al Consejo Internacional de Museos (ICOM). Un museo es una "institución permanente, sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierta al público que adquiere, conserva, estudia, expone y transmite el patrimonio material e inmaterial de la humanidad y de su medio ambiente con fines de educación y deleite". El MAM cumple con esta definición ya que su misión es difundir el arte contemporáneo, cosa que ha hecho durante 36 años y de manera gratuita, pues es un museo abierto a todos los públicos posibles. Sin embargo, para poder difundir el arte es necesario resguardarlo, y para ello ha sido necesario crear un área de conservación.

Fue en el año 2016, gracias al programa de financiamiento a organizaciones independientes del Ministerio de la Cultura, que se logró constituir un área de conservación, desde la cual se llevaron a cabo diversas labores de restauración, conservación, difusión y gestión. Esta última línea de acción permitió la postulación a diversos financiamientos, que han consistido en: refaccionar el depósito construido en 2003, adquirir equipamiento de climatización y transformarlo en un lugar visitable; conservar, restaurar y embalar cientos de obras de la colección, y equipar el taller de restauración; adquirir material museográfico, construir un mirador y transformar en autovisible el patio de esculturas.



Francesco Di Girólamo. *Sin título I y II*, 1989, 1.50 x 2.10 m c/u.



Chedomir Simunovic. *Papudo*, 1989, 1.55 x 2.00 m.





Jaime León. *Díptico sin título*, 1989. 220 x 150 cm.

Carmen Johnson. *Pescadores*, 1988. 120 x 150 cm.



Isabel Aranda (Ito May Day) *Sin título*, 1990. 140 x 140 cm.



El año 2021 se llevó a cabo un proyecto de infraestructura que culminó este año con la construcción de un nuevo depósito de hormigón armado que se conecta con el antiguo depósito de madera. Actualmente se está desarrollando un proyecto postulado al Programa de Mejoramiento Integral de Museos, del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, que consiste en inventariar, documentar, conservar y difundir las más de 900 obras que componen la colección permanente a través de una página web. A pesar del inmenso avance que se ha realizado, quedan muchas tareas por cumplir, principalmente la implementación del nuevo depósito, y el traslado de las obras a éste, acción que deberá hacerse con el mayor cuidado, considerando que el estado de conservación general de las obras es regular debido a la precariedad con que funcionó durante muchos años y a la dificultad de conservar este tipo de obras de tan diversas materialidades, y aún más, a estar emplazado en un parque, que suma las inclemencias del clima chilote.

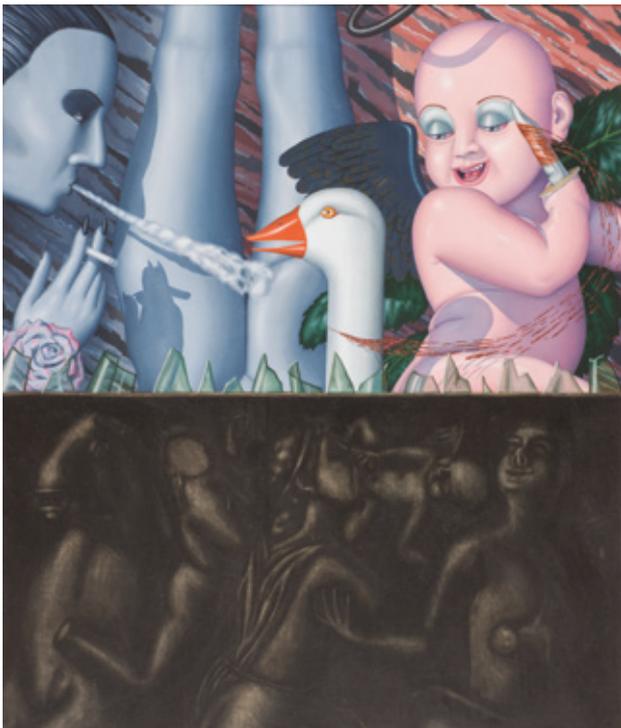
El MAM no solo conserva su colección, también educa a través de ella, y lo ha hecho implementando un área de educación, en donde se realizan capacitaciones docentes, mediación y talleres escolares. Esta educación patrimonial se realiza a través de la mediación de las muestras temporales de arte actual, además de sus propios edificios, considerados patrimoniales gracias a sus características tradicionales y respetuosas con el medio en que se encuentra.

Todas las labores de resguardo y puesta en valor del acervo del MAM no habrían podido llevarse a cabo sin un comprometido equipo de trabajo, diversos colaboradores, pasantes y profesionales.



Matías Pinto D'Aguiar. *La roca*, 1988. 125 x 150 cm.

Enrique Matthey. *Leda y el Cisne*, 1990. 130 x 110 cm.



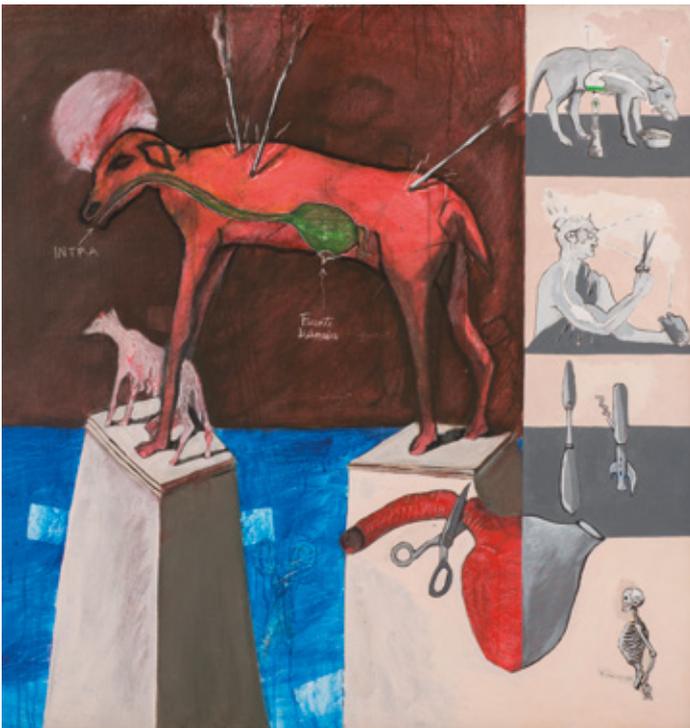
Arturo Duclos. *Composición suprematista N° 2*, 1990. 160 x 140 cm.



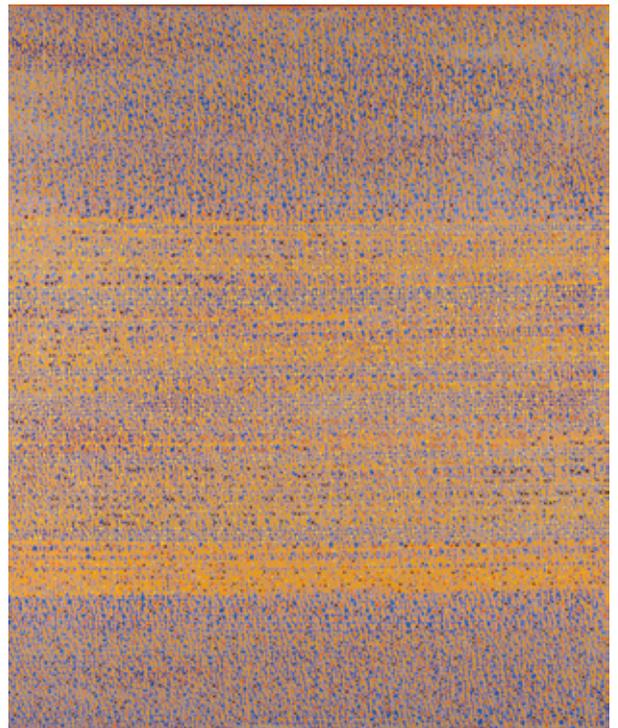


Ernesto Barreda. *Paseantes en círculo*, 1987. 80 x 1.00

Jorge Vilches Gana. *Fuente húmeda*, 1992. 100 x 100 cm.



Ximena Mandiola. *El valor de los segundos*, 2000. 160 x 150 cm.



Acerca del MAM y su alma chilota¹

José Joaquín Saavedra Gómez²

“Quedamos nueve meses del año en nuestras estancias o montañas, sin tener a quién volver los ojos; nos veremos necesitados de sacar a nuestros hijos de la escuela para que sirvan de pastores, cargaremos nosotros la leña o nuestras hijas acarrearán el agua de las quebradas, mirándonos los unos a los otros, el marido a su mujer y a sus hijos y éstos a su padre, en este archipiélago donde, para ir a Misa, solo tenemos las piraguas. Y estando solos en las casas, no habiendo quien nos bogue los botes, si alguno de nosotros cae enfermo y llama a su confesor no merecerá comprensión ni consuelo ninguno para su alma”.

Carta del Cabildo de Castro al obispo auxiliar Pedro Felipe de Azúa e Iturgoyen (Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile de José Toribio Medina. 16 de abril de 1743. Tomo 185) (Adaptado).

1.

En 1741, la Corona española ordenó reducir las horas de trabajo de los indígenas chilotos encomendados, y prohibió cualquier tipo de abuso en contra de ellos. Un año antes, el obispo auxiliar Felipe de Azúa había redactado el informe sobre su “Visita a los indios de Chiloé”, exhaustivo y terrible: Chiloé era un feudo en pleno siglo XVIII, un mundo detenido en otro siglo. Los españoles autoproclamados peninsulares, que descendían de los primeros conquistadores y alegaban un abolengo anacrónico, forzaban a los indígenas a trabajar por fuera del sistema de encomiendas, sin paga, sin meses de descanso, castigándolos con saña y esclavizando a sus familias con la venia de un Cabildo corrupto. Azúa escribió que, a pesar de estas diferencias, era difícil distinguir a los españoles de los mestizos e indígenas sometidos a ellos. Vivían del mismo modo, repartidos por los parajes de Chiloé, en fogones frente al mar o navegando de una isla a la otra; con las mismas vestimentas y el mismo subsistir, soportando una pobreza común, chilotos al mismo tiempo.

En su respuesta al obispo, el Cabildo defendió su manera de actuar: de no disponer de los indígenas, de su trabajo y de su tiempo, los nobles estarían atados a la montuosidad del Archipiélago, a los caminos bajo la marea, a las piraguas detenidas en las playas. Chiloé los iría cubriendo con las montañas, con el mar, y se verían abandonados a la soledad del paisaje, obligados a vivir “como indios”. Si ese era el destino de la Provincia, los maltrechos hidalgos preferían exiliarse, poblar una ciudad del continente más cercana a la Península, a sus rutas comerciales, a todo lo que habían perdido dos siglos atrás.

2.

Se dice que el MAM lleva el arte moderno del centro a la periferia, de las metrópolis al Archipiélago y nada más, pero eso no es así. Si la carta del Cabildo nos dice algo, a pesar de su cruda violencia, es que Chiloé no es solamente una coordenada, sino una criatura compleja y profunda que cubre todo lo que echa raíces en ella. Las iglesias misionales, los santos de madera, la carpintería de ribera y los palafitos llegaron desde otro lugar, y se hicieron chilotos con el tiempo.

Frente a este movimiento, volcado con tierra y con agua sobre las personas y las cosas, los españoles chilotos del siglo XVIII buscaron exiliarse, dejarse a sí mismos atrás. Jamás tuvieron el control que pretendían, una economía pujante o grandes ciudades europeas, y por ello se sintieron distantes del centro colonial, de Europa, del llamado “mundo civilizado” que la Corona fundaba en otras partes de las Indias. La culpa era, según ellos mismos, de Chiloé. Sin embargo, y por orden expresa del Rey, tuvieron que quedarse en el Archipiélago, “sin consuelo para sus almas”.

Tomando un camino distinto, el MAM permanece en el Archipiélago, se deja cubrir por él, lo recibe: el relato de llegar, vivir y de quedarse ahí, entre los montes y el mar, se opone a las conquistas de Chiloé, a convertir las islas en una cárcel, en un peladero, en una imagen detenida en el tiempo. Esto ha sido así desde que el MAM se plegara a los fogones chilotos del Parque Municipal, llenos de un humo antiquísimo, hace 36 años. Las fibras del Archipiélago entraron por sus bordes, tantearon las raíces e hicieron del arte moderno un objeto propio. Toda obra que pasa por el Museo se hace permeable a Chiloé.



Gracia Barrios. *Micro triste*, 1985. 165 x 2.014 cm.

Alejandro Barrientos Vivar. De la serie *Ferias y Platos*, 1995. 40 x 100 cm.



3.

Hay por lo menos dos formas de pensar en esto. La primera son los Talleres en Residencia, un lugar que se abre a la historia y al paisaje del Archipiélago. Por el edificio de la Residencia entran y salen objetos, ramajes, trombas de agua salada, personajes disímiles entre sí, el silencio nocturno, el limo en los zapatos de los artistas que llegan y se van. Todo lo que sale de los Talleres deja un rastro chilote, y Chiloé se mira a sí mismo desde cada uno de ellos, al unísono.

La segunda es la Colección. Desde su primera exposición en el Internado San Francisco, el Museo recibió algunas de las obras que fueron vetadas en dictadura. Cada vez que son expuestas en el edificio del MAM o en otro lugar, es como si las obras tuvieran un color distinto, un levisimo tono insular que las cubre. La Colección está viva, es tan móvil como Chiloé: sus obras respiran las algas y las quilas, se llenan de nubes con lluvia y tienen su casa entre las islas.

Hay obras donde los muertos esperan en una turbera de pronto chilota, cubiertos de barro; en las que unos boxeadores suavísimos aparecen detenidos en una fotografía de otro tiempo, como colgada en la pared de un palafito; y donde un baño ciudadano muestra cada vez más su enredadera, la hiedra que apenas toca el agua y que se arrastra por las baldosas como una serpiente marina o un renoval: Chiloé va entrando en el cuadro con un solo filamento.

Pero Chiloé se ve distinto desde los Talleres y la Colección. El Archipiélago transforma al MAM, se lo apropia, pero el Museo no se entrega al abandono ni desaparece. Muchos artistas de Chiloé, que gravitan en torno al Museo, han imaginado las islas desde registros distintos, tejiendo estéticas diferentes. Todas estas obras, las de afuera y las de adentro, conviven las unas con las otras en el MAM; se tocan, se mezclan y se hablan, tejiendo una maraña que crece.

Sebastián Garretón. *Padre e hijo*, 1989. 166 x 215 cm.



4.

Para los mapuches, incluidos los de Chiloé, las almas son un cúmulo de sabiduría que existe desde la creación del cosmos. Cada cuatro generaciones nacen en un cuerpo nuevo, siempre entramadas con una sola familia, que habita un mismo lugar desde hace siglos. Mientras tanto, las almas transitan por los parajes donde hicieron su vida y ahí se encuentran otra vez, como si fueran una sola sustancia. En el Archipiélago las almas permanecen en las islas, entre la tierra y el mar, y es solamente así que existen en el mundo.

Al dejarse cubrir por Chiloé, dejándolo entrar por sus bordes y permaneciendo en su suelo, el MAM se inventa un alma chilota, lentamente. Sin embargo, como todas las almas son mutuas, el MAM comparte algo con el Archipiélago; un aspecto de sí mismo, un espacio para que Chiloé se mire desde otros lugares y que la palabra "periferia" desaparezca, como un relictos de otro tiempo. El MAM y Chiloé se pertenecen entre sí.

Chiloé ya no es el mismo de hace cinco siglos, y las conquistas no pueden deshacerse. Se sostienen en el tiempo, y vuelven con peor saña cuando cruzan el Chacao: ponzoña en el mar interior, monstruos de cemento, el odio y el desahucio. Sin embargo, parado desde el Museo, el Archipiélago se reencontra consigo, con todas sus imágenes pasadas y futuras, y se desprende de su aislamiento imaginario. Recoge sus pedazos heridos por los siglos, se refriega cada uno de sus ojos y vuelve a mirar hacia lo imprevisible, buscando un lugar hacia dónde ir.

¹ Texto para el Libro: "Colección Permanente del Museo de Arte Moderno de Chiloé".

² Antropólogo Social de la Universidad de Chile. Magíster en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Chile.

Natalia Babarovic. *Sin título*, 118 x 153 cm.



Oswaldo Thiers. *Almuerzo campestre*, 1980. 115 x 90 cm.



Alejandro Quiroga. *Torre y vigía*, 2009. 120 x 140 cm.



Educación-Mediación en el MAM Chiloé

El Área de Educación-Mediación del MAM Chiloé se consolidó en el año 2016 gracias al financiamiento anual concursable otorgado por el Programa de Apoyo a Organizaciones Culturales del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, ampliando el trabajo realizado hasta entonces por el museo e instaurando de manera sistemática una programación de educación artística contemporánea dirigida especialmente a estudiantes, profesores y artista educadores de la provincia de Chiloé, quienes han podido participar de actividades tan diversas como visitas mediadas, encuentros con artistas expositores y residentes hasta talleres de creación, encuentros de formación y exposiciones escolares.

A lo largo de estos 8 años hemos evidenciado que el solo acceso a espacios culturales no es suficiente y que la mediación se hace cada vez más esencial en los museos para promover una real participación e involucramiento con las comunidades. Tenemos la firme convicción que son las personas las que dan vida a los museos. Son ellas y con ellas con quienes hemos ido cimentando una programación educativa cada vez más enriquecida, diversa y pertinente al contexto insular, que nos permita brindar espacios para conocer, reflexionar y promover la creación artística contemporánea.

Como un contagio positivo, vemos retornar a niñ@s y jóvenes a visitar el MAM, muchas veces acompañados por sus fa-



milias y amig@s, quienes en su mayoría conocen por primera vez el museo. La mediación ha permitido esto, un efecto/afecto en cadena, que hoy nos desafía a conectar con nuevas comunidades y a replantearnos nuevas formas de hacer mediación desde una perspectiva inclusiva-expansiva.

Agradecemos a todos y todas quienes han participado y apoyado la realización de las diversas actividades de mediación que hemos desarrollado durante estos años, y especialmente a nuestro equipo permanente de mediación.

Catalina Pavez Miranda

Encargada de Educación - Mediación MAM Chiloé
mediacionmamchiloe@gmail.com



PAOCC
Programa de Apoyo a
Organizaciones Culturales
Colaboradoras



www.mamchiloe.cl

